

APRENDIZAJE Y ALFABETIZACIÓN ACADÉMICA. UN ACERCAMIENTO A LAS PRÁCTICAS LETRADAS DE LOS ESTUDIANTES

GUADALUPE CHÁVEZ GONZÁLEZ, MTRA. LUDIVINA CANTÚ ORTIZ

RESUMEN: Esta ponencia es un primer producto de una investigación educativa de enfoque sociocultural que se apoya en la teoría del aprendizaje situado y en los nuevos estudios de la literacidad, para conocer los niveles de alfabetización académica y de literacidad que manifiestan estudiantes de una universidad pública, en la comprensión de que ello contribuye a identificar problemas de aprendizaje que impactan negativamente sobre la equidad y mejora educativas. El trabajo es un acercamiento a partir del análisis de un corpus de textos escritos por los jóvenes en un curso sobre métodos y técnicas de investigación educativa. El estudio se justifica porque la observación en la práctica cotidiana revela que los estudiantes manifiestan un inadecuado desarrollo de su competencia comunicativa en general, y en lo particular respecto de lenguajes y discursos de las diversas disciplinas universitarias; tienen dificultad para utilizar el lenguaje de manera adecuada, así como para comprender e interpretar textos especializados y, en consecuencia, para escribir por su propia

cuenta nuevos textos, lo que dificulta la adquisición de conocimientos de su disciplina y obstruye la tarea pedagógica. En el entendido de que el conocimiento es discursivo y se aprehende discursivamente, se comprende también que cada disciplina posee un discurso propio, de ahí que es necesario promover estrategias adecuadas que posibiliten a los estudiantes apropiarse del bagaje conceptual de su área disciplinaria que justifique y dé cuenta de sus aprendizajes.

PALABRAS CLAVE: alfabetización, literacidad académica, estudiantes, apropiación, lenguaje disciplinario.

Introducción

Esta ponencia se enmarca en una investigación educativa que tiene como propósito general estudiar los niveles de *alfabetización académica* de los estudiantes de una universidad pública, en la aceptación de que algunas de las dificultades que ellos presentan en su

aprendizaje, se relacionan con sus problemas para leer, comprender y escribir textos académicos profesionales especializados. Se pretende también identificar los problemas específicos que los jóvenes presentan en este rubro, sobre todo cuando dichas dificultades les impiden lograr niveles de aprendizaje aceptables. Se espera promover mecanismos de acompañamiento para lograr una *alfabetización académica y literacidad* que posibiliten el éxito de los jóvenes en función de las normas institucionales. Se trata, finalmente, de contribuir a la equidad en las condiciones de la formación profesional y a la mejora educativa en el nivel superior.

El acceso a la universidad representa para casi todos los jóvenes un cambio que se vincula no solamente con la adquisición de nuevos conocimientos, sino que implica también la asunción de nuevas prácticas culturales que transforman su subjetividad. Aunque casi todos manifiestan entusiasmo y cierta convicción para emprender una carrera universitaria y los retos que ello implica, el abandono y la deserción se dejan sentir año con año en nuestras universidades (De Vries, 2011); resulta entonces, que el empeño por atender la demanda, se diluye en la práctica porque muchos jóvenes no están en condiciones de ‘asimilarse’ a la cultura académica con éxito y las universidades de atenderlos en sus demandas específicas.

La investigación se desarrolla en la facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL); a partir del semestre agosto-diciembre 2013, se observará la problemática mencionada en otras facultades.

La problemática

La carrera profesional demanda a los estudiantes leer y escribir una cantidad importante de textos, que les informan y forman sobre los aspectos teóricos y metodológicos propios de la disciplina que han escogido. Durante algún tiempo, la universidad se excusó de continuar con el desarrollo de los procesos de lectura y escritura porque se argumentó que eso ya lo habían estudiado en los niveles previos, así que no le correspondía al nivel superior abordar nuevamente tales temas. Esto, como si el conocimiento y las estructuras de lenguaje fueran algo que se adquiere para siempre, cuando en realidad “se trata de procesos subjetivos en permanente negociación, que construimos discursivamente y que están afectados por estructuras de poder” (Zavala, 2011).

El asunto adquirió relevancia cuando en nuestro medio, a principios de los años noventa del siglo pasado se hizo sentir una demanda por parte de los empleadores, quienes manifestaron que los profesionistas evidenciaban además de carencias de cultura general, limitaciones en su forma de expresarse oralmente y por escrito, es decir, un bajo desarrollo de la competencia comunicativa, que afectaba su desempeño laboral.

Algunas universidades respondieron mediante la introducción en el currículo de cursos para fortalecer el uso de la lengua materna. La UANL estableció el curso de *Comunicación oral y escrita -hoy Competencia comunicativa-* en todas las carreras, como parte de la formación integral universitaria. No obstante, en tiempos recientes se hace visible otro problema en este mismo rubro que muestra que un curso de competencia comunicativa, aunque ayuda, no es suficiente; es necesario un trabajo sistemático y comprometido por parte de estudiantes y profesores para lograr la apropiación de las formas pertinentes en el uso del lenguaje y estructuras semánticas de la disciplina (alfabetización académica y literacidad). Según aclara (Carlino, 2003), aunque alfabetización equivale a la traducción directa de *literacy*, el vocablo en inglés hace referencia a un conjunto de prácticas letradas más amplias que las que denota el vocablo en español. En este trabajo, ambos términos se consideran equivalentes.

Los estudiantes muestran dificultades para comprender los textos a estudiar, desarrollar el pensamiento y producir nuevos textos escritos, porque su alfabetización académica y desarrollo de la literacidad son bajos, lo que dificulta la adquisición de conocimientos de su disciplina y con frecuencia deriva en un aprendizaje insuficiente o fragmentado. El asunto se vuelve complejo hoy en día debido a las nuevas alfabetizaciones y literacidades que hacen problemática la tarea de enseñar/aprender a escribir en la universidad. Pensamos en los lenguajes que proceden de las TIC y aquellos que se cultivan vía los mensajes de texto electrónicos y en las redes sociales, ostensiblemente diferentes a lo que la universidad les requiere a los jóvenes.

Según lo expuesto, consideramos siguiendo a Bianchi (2009), que trabajar en torno a la escritura y la lectura en la universidad significa habilitar (alfabetizar) a los estudiantes para que sean capaces de comprender y producir textos adecuados a sus necesidades comunicacionales, a efecto de que se produzca la apropiación requerida del bagaje cultural de la disciplina o profesión en que se están formando. Es común escuchar los señalamientos de los profesores universitarios en el sentido de que sus estudiantes no saben leer ni

escribir, cuando el verdadero problema es que no poseen la habilidad o competencia comunicativa que el nivel superior les demanda. Su habilidad reflexiva/crítica/relacional es insuficiente y manifiestan dificultades para producir textos en función de los requerimientos de las diversas disciplinas.

Por eso, esta investigación “Estudios de literacidad académica en la UANL”, pretende identificar, describir, analizar y explicar las prácticas letradas de los estudiantes de diferentes áreas de conocimiento de la universidad; establecer posibles vías para alcanzar soluciones promoviendo un trabajo de acompañamiento por parte de profesores o estudiantes avanzados para apoyar a estudiantes con déficit.

Aquí se identifica el nivel de literacidad escrita, en tanto que práctica social, contextualizada e institucionalizada, que evidencian los estudiantes del 5º semestre de la licenciatura en Educación (FFyL-UANL), en la producción de textos escritos sobre temas especializados. Los resultados equivalen a un primer análisis sobre la alfabetización académica y literacidad de estudiantes a través de textos en los que describen o explican un “problema educativo o de la educación” que deba ser investigado. El estudio es relevante dado que los jóvenes se encuentran en formación, y porque la observación en la práctica cotidiana revela un exiguo desarrollo de su competencia comunicativa y un débil manejo de los lenguajes y discursos de la disciplina.

Fundamentación teórico-metodológica

La investigación es de tipo sociocultural a partir de una teoría del aprendizaje situado (Lave y Wenger, 1991) que concibe la literacidad como un práctica social “que abarca mucho más que el uso del habla y la escritura” (Zavala, 2011). Se apoya en las propuestas teóricas de los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL) que permiten la descripción, el análisis y la explicación de las prácticas letradas y conciben el texto escrito como una herramienta inserta en un contexto sociocultural, que es producto y a la vez desarrolla prácticas sociales en un lugar y un momento determinados (Cassany, 2006). El método es analítico crítico y aborda por ahora principalmente aspectos textuales.

Desde la perspectiva de los NEL, la lectura y la escritura son prácticas sociales en las que las personas utilizan los textos, situados sociohistóricamente, dentro de contextos particulares, para desarrollar funciones concretas en instituciones establecidas con unas relaciones de poder determinadas (Cassany, 2006). Desde esta postura, se acepta que la

alfabetización académica y la literacidad en la universidad se expresan mediante prácticas letradas, socioculturales, que llevan a cabo los estudiantes a partir de tareas/actividades específicas, contextualizadas en una institución educativa, y con un propósito comunicativo específico, que evidencian el uso discursivo disciplinar que les es propio, lo que a la vez les permite participar como actores en el mundo académico, desarrollar su identidad como parte de una comunidad y, consecuentemente, apropiarse de los aprendizajes necesarios que constituyen su formación profesional.

Coincidimos con Zavala (2011) en que el desarrollo de la literacidad tiene que ser visto, entonces, como un proceso que implica participar en las prácticas socioculturales letradas que definen a una comunidad académica, lo que significa favorecer la apropiación y uso del bagaje disciplinario.

La estrategia de investigación

Nos concentramos en el análisis de un corpus conformado por 27 textos escritos de 27 estudiantes del 5º semestre de la licenciatura en Educación, que responden a una actividad específica que solicitó la profesora del curso. La práctica letrada y la producción de los textos escritos revisados, se llevó a cabo en un contexto específico: una clase escolarizada/presencial de la FFyL y de la licenciatura de Educación en la UANL; concretamente, en el curso *Métodos y técnicas de investigación educativa* del programa de la carrera. Previamente a éste, los estudiantes han tenido dos cursos en la línea de investigación y en ambos realizaron prácticas letradas que se vinculan con el léxico teórico y metodológico de la disciplina.

En el curso de *Métodos...* se solicitó a los estudiantes la elaboración de un texto que contenga un problema de investigación educativa que deseen estudiar para, posteriormente, elaborar un anteproyecto de investigación con los elementos que éste conlleva. Se trata de una actividad individual en la que escriben y describen un problema de investigación y a la par, empiezan a pensar cómo abordarlo. Obviamente, no es una práctica que los estudiantes llevarían a cabo si un profesor no lo solicita con un propósito concreto; así que el rol de los autores de los textos que analizamos queda claro.

Según explica Casany (2006), los NEL describen de modo exhaustivo, longitudinal y detallado cómo las personas utilizamos un escrito en un lugar y en un momento concreto, dentro de una determinada comunidad, con el objetivo de llevar a cabo alguna tarea y

conseguir propósitos predeterminados. Se fijan tanto en los autores y en los lectores, en los contextos físicos, sociales o culturales o en los valores subyacentes a la actividad letrada, como en el propio escrito. Su mirada es global y conciben el discurso como el pivote sobre el que gira la actividad comunicativa y una parte de la organización social de la comunidad. (Cassany, 2006)

Por ahora hemos analizado esta práctica de escritura desde los usos del código lingüístico y la estructura de los discursos. Sabemos ya que el contexto de uso es la universidad, por tanto, el género discursivo es académico; en cuanto al tipo textual, aunque en las prácticas letradas predomina la función discursiva informativo-referencial, también se manifiesta un mínimo nivel de argumentación, se trata de textos que contienen la explicación de un problema de investigación educativa y la justificación del autor para estudiar dicho asunto.

A pesar de que los estudiantes saben que un texto académico es un texto formal en el que se utiliza un lenguaje estándar propio de la disciplina y que será revisado y evaluado por el profesor, advertimos cierta laxitud a la hora de su construcción, lo que significa que, la tercera fase de la redacción, la revisión, no se lleva a cabo, como tampoco la fase de la planificación textual. Como señala Cassany (2008), las instituciones fijan y regulan las características de sus prácticas letradas. Dichas prácticas, además de estar reguladas por la institución, son impuestas y aprendidas formalmente, están socialmente legitimadas y son prestigiosas.

Resultados

Los resultados que obtuvimos al analizar los 27 textos de los jóvenes manifiestan una pobreza generalizada en la literacidad o alfabetización académica, lo que trae consigo una limitación en la redacción de ideas concretas, claras y precisas, en el uso y dominio adecuado del léxico, en la producción de ideas completas y complejas, en la construcción de párrafos conformados por una idea principal y varias de apoyo, y en la organización y del discurso (ello puede dificultar la apropiación de los aprendizajes necesarios para trabajar en las siguientes actividades en torno a la investigación educativa).

Se detectaron dificultades para utilizar los principios de coherencia y cohesión, pues se manifiesta la repetición de las mismas ideas en cada párrafo, en algunos casos, y en otros, se inicia la práctica con una idea y se introducen posteriormente otras que no tienen

relación con el tema tratado. El uso inapropiado de los marcadores discursivos impide la cohesión adecuada del texto y la estructuración lógica de las ideas, afectando el sentido global del texto. Además, los jóvenes incluyen expresiones que dan cuenta de una acentuada subjetividad, mediante mecanismos de evaluación (positiva o negativa) o mecanismos de cantidad, por mencionar los más frecuentes; estos mecanismos y otros más, como afirma Elena Bosch (1999), resaltan el papel predominante del emisor.

Fallan al principio de adecuación, ya que los textos muestran ambigüedad en el uso del código lingüístico, se desconoce el significado de los conceptos que se utilizan y se emplean unas palabras por otras, por ejemplo, *provocan* por *realizan*: “Este tipo de molestación [bullying] por así decirlo lo provocan en lugares solos, baños, pasillos...” (Texto No. 1). Este ejemplo, evidencia el uso cada vez más común, de palabras inexistentes, como “molestación” que, al parecer, se está convirtiendo en moda, como la palabra *festejación*, que la utilizan chicos y grandes, en contextos reales y virtuales. Detectamos el uso inadecuado de adverbios, sobre todo los terminados en “mente”, de conjunciones y artículos, así como la alteración del orden lógico del enunciado (sintaxis), lo que produce confusión. Identificamos también el uso de generalizaciones y la inadecuada formulación de preguntas, así como imprecisión semántica en el uso lingüístico.

Además, los escritos de los jóvenes presentan bajo nivel de corrección y evidencian claros problemas con la ortografía, la puntuación, la acentuación, y la sintaxis. Igualmente existen dificultades en la coherencia entre género y número. En un afán de ‘escribir bien’, algunos estudiantes acentúan ortográficamente palabras como “calificaciones”, “véz”, entre otras, evidenciando un fenómeno de ultracorrección o de ultra-acentuación. Identificamos también ciertas dificultades con la conjugación, redundancia lexical (repetición innecesaria de términos), pobreza de vocabulario, por tanto, ausencia de claridad en la expresión y uso de formas lingüísticas coloquiales e informales en un texto académico profesional.

Los textos muestran también ideas incompletas, pues la redacción no se concluye y por ende, aparecen confusas. Los estudiantes se expresan con ideas simples, lo que conduce a la enumeración, y eluden la construcción de párrafos completos, esto afecta la construcción del texto en cuanto a su organización general (IDC): en algunos casos, los textos no contienen introducción y en otros, no contienen conclusión.

En consecuencia, la práctica letrada escrita de los autores de los 27 textos analizados evidencia formas de escritura imprecisa, confusa, redundante y repetitiva;

aunque consigue hasta cierto punto el propósito comunicativo por el cual fue producido, no cumple el objetivo de transmitir con claridad, precisión, sencillez y corrección el mensaje que se quiere expresar ni alcanza los estándares de alfabetización deseables en su nivel académico. El poco cuidado en la práctica escrita indica falta de planificación y revisión de su texto. En cuanto a la adquisición y uso de la terminología de la disciplina, encontramos que los jóvenes emplean los significados cotidianos o coloquiales de cierto número de términos, sin respetar el significado más cercano a la disciplina de que se trata, con lo que los textos pierden precisión.

Conclusiones

Por lo expuesto, podemos afirmar que las dificultades en la coherencia textual (unidad temática, estructura interna lógica del texto, corrección gramatical y léxica), en la cohesión de los textos (sentido global del texto), así como los problemas en la competencia sociolingüística (selección del lenguaje apropiado para cada contexto comunicativo) de los estudiantes, el desconocimiento del uso adecuado de sinónimos, la insuficiencia para construir ideas completas, párrafos y textos con un sentido global producen prácticas letradas inadecuadas y eventualmente, poco exitosas para efecto de acreditación curricular.

Los escritos analizados muestran que los estudiantes no han desarrollado la literacidad académica que les demanda el nivel académico en que se ubican (5º. Semestre): manifiestan dificultades para utilizar el lenguaje adecuadamente, así como para comprender e interpretar textos especializados y, en consecuencia, para escribir por su propia cuenta nuevos textos, ello dificulta la adquisición de conocimientos de su disciplina, lo que con frecuencia deriva en un aprendizaje insuficiente o fragmentado.

Como sabemos, la coherencia, la cohesión, la adecuación y la corrección textual son claros índices de la aceptación social-académica-profesional de un texto escrito, por tanto, es imperativo continuar con estudios de esta naturaleza para generar propuestas que coadyuven a los esfuerzos que ya existen en la universidad, y al desarrollo de las prácticas letradas de los estudiantes.

Este acercamiento a una práctica letrada de los estudiantes, nos ha permitido la identificación de sus características a partir de los aspectos analizados (coherencia, cohesión, adecuación, corrección, variación, registro y organización del discurso) en el texto ya descrito. Las deficiencias manifestadas entorpecen o dificultan el desarrollo de la

literacidad de la disciplina (en el momento en que se les pregunta sobre su texto y se les pide que amplíen la información, no logran pasar más allá de lo que escribieron), ya que no manejan vocabulario pertinente y la estructura de los textos muestra dificultades serias en los diversos aspectos que se revisaron.

Con base en esto, es posible decir que la adquisición de los conocimientos propios de la disciplina no se realiza en el nivel deseable, debido al insuficiente desarrollo de la literacidad o alfabetización académica, no obstante que los jóvenes se encuentran a la mitad de su carrera profesional. La problemática es compleja y multicausal y como tal, requiere abordajes y propuestas de solución que consideren tales aspectos, por ello es necesario seguir trabajando en este rubro.

Bibliografía

- Bianchi (2009) "La lectura y la escritura en la universidad, dos necesidades unidas". Publicado en *XVII Jornadas de Reflexión Académica en Diseño y Comunicación*. Año X, Vol. 11 (Feb. 2009), BA, Argentina. Recuperado 02.04.2013
http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/publicacionesdc/vista/detalle_articulo.php?id_libro=125&id_articulo=1142
- Bosch, E. (1999). "La modalización: ejemplo del discurso subjetivo en un texto persuasivo". *ASELE. Actas X*. España.
- Carlino, P. (2003). "Alfabetización académica: un cambio necesario, algunas alternativas posibles". *EDUCERE*, Investigación, Año 6, No. 20, Enero-febrero-marzo. Venezuela: Universidad de Los Andes. Recuperado 15.05.2013:
<http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19736/1/articulo7.pdf>
- Cassany, D. (2006) *Análisis de una práctica letrada electrónica*. Páginas de Guarda, No. 2, primavera.
http://www.paginasdeguarda.com.ar/pdf/articulos/2_cassany.pdf
- Cassany, D. (2008). "Prácticas letradas contemporáneas: Claves para su desarrollo", *On line: Leer.es*:
<http://es.scribd.com/doc/55568867/12/Nuevos-Estudios-de-Literacidad-NEL>
- De Vries, W.; León A., P.; Romero M., JF y Hernández S., I. (2011). "¿Desertores o decepcionados? Distintas causas para abandonar los estudios universitarios". En *Revista de la Educación Superior*, Vol. 40, No. 160, México, Oct-Dic 2011.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0185-27602011000400002&script=sci_arttext Recuperado 17.05.2013.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). "Aprendizaje situado. Participación periférica legítima" (Situating Learning. Legitimate peripheral participation. New York: Cambridge University Press) Traducción de Espíndola y Alfaro. En
<http://www.moodle.ufba.br/file.php/10203/colaboracao/Wenger.pdf>
- Zavala, V. (2011). "La escritura académica y la agencia de los sujetos". En *Cuadernos Comillas*, 1, 2011, p. 56. Disponible en:
http://www.cuadernoscomillas.es/pdf/5_zavala.pdf